

brindis del Auditorium, diremos que es cierto que el Sr. Mariscal ocupó un puesto *que se prestaba á la estimación correcta del pueblo mejicano durante la intervención*; pero que de aquí no se infiere que la Historia *tenga que aceptar su Brindis* como una verdad de salud, de hombre honrado y, sobre todo de *ex-Secretario de la Legación de Washington*. Lo que se infiere es *la presunción* de que su dicho iría conforme con la verdad, puesto que el conocimiento del asunto excluye la posibilidad del error. Pero desde que se ha demostrado, con los mismos documentos que pasaron bajo los ojos del entonces Secretario de la Legación mejicana en Washington, la absoluta falsedad de su dicho, desde ese momento la Historia no acepta, ni tiene que aceptar, como una verdad de salud, *ni de niuguna otra clase* el «Brindis del Auditorium.» ¡Que, como verdad únicamente *lo cierto* es lo que tiene que aceptar la Historia!

* * *

El Sr. Bulnes, más hábil sin duda alguna que el Dr. Frías y Soto y que el actual Secretario de Relaciones, no ha recurrido á un engaño, como el de los cien mil hombres del Ejército de observación—tan fácil de evidenciar—sino que, deriva de la simple actitud de los Estados Unidos una supuesta concentración de las tropas francesas y presenta, de ese modo, un auxilio transcendental, aunque indirecto, prestado á nuestra causa por el Gobierno de la Unión.

«El auxilio efectivo—dice á páginas 367—y muy oportuno de los Estados Unidos á la causa republicana de México, consistió desde luego en *obligar militarmente al Mariscal Bazaine á que CONCENTRARA SUS FUERZAS, ABANDONANDO ASÍ LA ACTIVA PERSECUCIÓN QUE EJERCÍA sobre los ÚLTIMOS DEMORALIZADOS RESTOS de las fuerzas republicanas*. Tal concentración hizo que las fuerzas francesas de Sonora y Sinaloa no fueran *reposadas*¹ y que en el Norte, especialmen-

1 Suponemos que esta es una errata y que debe decir «reforzadas.»

te en la línea del Bravo y en el Estado de Tamaulipas, los Generales Escobedo, Espinosa y Pavón y Coronel Méndez, *quedaron en libertad para luchar solamente contra las fuerzas imperialistas, las turcas y parte de la Legión extranjera*. En la extensa é importante línea de Oriente *no quedaron* más que austriacos y mejicanos, y el principal núcleo de fuerzas regulares que sostenían la campaña en el Estado de Michoacán *se salvó gracias á esa concentración* como lo asegura el General Régules.

«No quedaban ya en Michoacán «más que 700 hombres, desnudos, mal armados y que acababan de sufrir una derrota» «El plan de campaña no podía ser mejor, porque moviéndose dichas columnas como comenzaron á hacerlo, ó me obligaban á librar un combate en que infaliblemente sería destruído ó á replegarme desnudo, hambriento y sin recurso de ningún género al Estado de Guerrero, en el que así por no estar á mis órdenes, como por excesiva pobreza tendría que acabar yo por inanición. La expedición fracasó, sin embargo, porque la fuerza principal de ella, que eran dos columnas francesas de cerca de 4,000 hombres, que eran el verdadero apoyo de ella, *tuvo que retirarse* al interior de la República NO SÉ si por haber recibido *orden de reconcentración para salir fuera del país*»¹

«Gracias á esa *reconcentración*, Juárez pudo permanecer en Paso del Norte sin ser molestado, pues la orden que tenía el General Brincourt en Chihuahua, era no avanzar sus tropas más allá de una jornada militar hácia el Norte, para evitar el peligroso contacto con las fuerzas de los Estados Unidos.»²

«El Ejército francés TOMANDO UNA ACTITUD EXPECTANTE,

1 En una de las polémicas motivadas por «El verdadero Juárez» dijo el Sr. Bulnes que, tratándose de asuntos referentes á la Milicia, él no consultaba el Diccionario de la lengua sino el militar. En el presente caso, puede S. S. recurrir á cuantos Diccionarios se hayan escrito y no encontrará, en ninguno de ellos, que el «no sé» de Régules, signifique «asegurar.»

2 Véase Niox, pág 514.—N. del Sr. Bulnes.

siempre que las fuerzas republicanas no se acercaron á su zona de reconcentración, PERMITIÓ LA REORGANIZACIÓN DE LAS FUERZAS LIBERALES con el armamento y municiones la mayor parte americanas en el momento oportuno para hacer fructuosa la campaña.»

Son tantos los errores acumulados por el Sr. Bulnes en los párrafos que acabamos de reproducir que, para evitar una fácil confusión, vamos á considerar primeramente el esencial, en seguida los particulares con que ha tratado de comprobarlo y al último los que no tienen conexión directa con el primero y esencial.

Ante todo haremos dos advertencias preliminares que juzgamos indispensables para la buena inteligencia del asunto en cuestión:

Primera. Que esa llamada concentración se efectuó en Mayo y Junio de 1865, á raíz de haberse sabido en Méjico la caída de Richmond. Aunque el Sr. Bulnes no menciona á este respecto fecha alguna, sin embargo, al decir que la concentración se debió al peligro de una guerra con los Estados Unidos y al citar la orden de Bazaine á Brincourt, reproducida por Niox en la página 514 de su «*Expedition du Mexique*,» ha dejado ver S. S. que se refiere á esa llamada concentración de 1865 y no á la real de fines de 66, debida ya á la retirada del Ejército expedicionario.

Segunda. Que no puede llamarse *concentración* y menos *reconcentración*—como lo hace el Sr. Bulnes—al hecho de situar un ejército en un territorio dos veces más grande que la Francia.

Es cierto que Gaulot y Niox y hasta el Mariscal Ministro de la Guerra hablan de concentración; pero han de haberse referido á una *concentración de mando*, no á una *concentración de tropas*.

En el orden militar, el Imperio estaba dividido en ocho divisiones territoriales. En Mayo de 65, el Mariscal *creó dos grandes mandos militares* en el Noroeste y Nordeste respec-

tivamente, reuniendo ó *concentrando* la 3ª y 5ª Divisiones territoriales para formar la nueva 1ª División, confiada al Gral. Douay; y la 6ª y 8ª para formar la segunda, encomendada al Gral. de Castagny. Esta fué la concentración realizada por el Mariscal; quien, al mismo tiempo, reorganizó las dos Divisiones de infantería que siempre tuvo el Ejército expedicionario y situó todo el efectivo de ellas en la zona abarcada por los dos grandes mandos que acababa de crear.

Esta concentración de mando es la que han de haber tenido en cuenta Niox y Gaulot, para hablar de concentración; pero si no fuere así, sino que hubieren cometido la misma impropiedad de lenguaje que S. S., habría, sin embargo, que convenir, que ellos al emplearla no inducen á error, puesto que no han ocultado cuál fué la zona de enormes dimensiones, en que reunió sus tropas el Mariscal.

El Sr. Bulnes, por lo contrario, ha ocultado, impensada ó conscientemente, esta circunstancia capital, así como la creación de las dos grandes mandos militares. Y al decir simplemente que Bazaine concentró su ejército y al hablar de *zona de concentración*, sí induce á error, puesto que hace creer que el Mariscal reunió sus tropas en un reducido espacio de territorio.

Véase cómo refiere Gaulot, de manera lacónica y por lo tanto precisa, las disposiciones del Mariscal Bazaine ante la posibilidad de un conflicto con los Estados Unidos y á las cuales hemos venido refiriéndonos. «De todos modos—dice—bastaba que la cosa fuese posible para que tuviera el deber de preocuparse y de prepararse contra toda tentativa de agresión. El gobierno de París marcó sus temores á este respecto y envió numerosas advertencias sobre este punto al Mariscal. Este no había esperado á que se le hicieran, y, firme sobre el terreno militar, que conocía bien, había concentrado el grueso de sus fuerzas en el Norte y establecido *dos grandes mandos*, que había confiado á sus dos

divisionarios, el general Douay (vuelto á Méjico como lo había anunciado) y al general de Castagny.

Al primero, le había sido confiada la guarda de los departamentos de San Luis Potosí, Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas, con cuartel general (chef-lieu) en San Luis Potosí; al segundo, la de Durango, Zacatecas, Sinaloa, Chihuahua y Sonora.»¹

De modo que lo llamado por el Sr. Bulnes «zona de concentración» abarcaba la superficie que en seguida anotamos:

| ESTADOS. | Kilómetros cuadrados. |
|----------------------|-----------------------|
| San Luis Potosí..... | 74,824 |
| Nuevo León..... | 37,201 |
| Coahuila..... | 152,529 |
| Tamaulipas..... | 74,227 |
| Durango..... | 173,402 |
| Zacatecas..... | 68,855 |
| Sinaloa..... | 67,152 |
| Chihuahua..... | 272,716 |
| Sonora..... | 209,848 |
| Total..... | 1,130,754 |

Francia tiene 528,571 kilómetros cuadrados, en consecuencia, la llamada por el Sr. Bulnes «zona de concentración» era más grande que dos veces toda la Francia.² ¡Extraña que un ingeniero llame *concentración* á una distribu-

1 «L'Empire de Maximilien», pág. 234.—Niox menciona igualmente todos esos Estados que quedaban al cuidado de Douay y Castagny. El Sr. Bulnes no hace siquiera una alusión respecto de ellos.

2 Aunque de la cifra que abarca la superficie total de la mencionada zona debe restarse la correspondiente á la parte norte de Sonora y Chihuahua, jamás ocupada por los franceses y la, aún pequeña, porción de Coahuila y Nuevo León, reconquistada ya en Mayo de 65 por las fuerzas, de Escobedo, todavía queda una superficie inmensa que obligaba á una diseminación forzosa, no ya de treinta mil, sino de un millón de hombres encargados de guarnecerla.

ción de fuerzas, diseminadas forzosamente en un territorio tan extenso!

Hechas estas advertencias, indispensables para fijar con precisión fechas y lugares, vamos á evidenciar la anunciada serie de errores del Sr. Bulnes. Y como no queremos valedernos de una impropiedad de lenguaje para rehuir una discusión, admitiremos que al hablar el Sr. Bulnes de concentración se refiera á la colocación del grueso del Ejército francés, en la zona que hemos señalado y que bien pudo S. S. calificar sencillamente de estratégica.

El error esencial del Sr. Bulnes consiste en creer que la actitud sospechosa de los Estados Unidos *obligó militarmente* á Bazaine á concentrar sus tropas en una zona apropiada para esperar la agresión de las fuerzas americanas; en creer que esa concentración se hizo *abandonando* una gran parte de territorio mejicano; y en creer que esa misma concentración, *paralizando al Ejército francés*, impidió al Mariscal seguir persiguiendo y acabar de destruir á los últimos restos de nuestras fuerzas nacionales.

Como se ve, el error esencial de S. S. es un error complejo y por tanto, vamos á examinar uno por uno, sus diversos componentes.

No es cierto que la llamada zona de concentración fuese apropiada para esperar y menos para contener ó rechazar una agresión del Ejército norte-americano. En consecuencia, no es cierto tampoco que Bazaine, como cree S. S. se haya visto obligado *militarmente*, es decir, conforme á la ciencia estratégica, á ocupar con sus tropas la mencionada zona.

No se necesitan los grandes conocimientos militares que posee S. S. para comprender que una agresión norte-americana sólo podía efectuarse por un puerto del Golfo ó por el Bravo, Monterrey y San Luis, como lo enseña además la invasión de 46 y 47.

La División Douay situada en Coahuila, Nuevo León, Ta-

maulipas y San Luis, podía concentrarse en Monterrey ó en San Luis, según la invasión se efectuase por el Bravo ó por Tampico. La zona que guarnecía puede ser, en verdad, calificada de estratégica, puesto que ella cortaba dos de las tres practicables líneas de invasión. Por lo contrario, la División Castagny, con Cuartel-general en Durango y encargada de guarnecer, además de este Estado, á Sonora, Chihuahua, Sinaloa y Zacatecas, ocupaba una zona tan apartada de las líneas de invasión, que resulta absurdo suponer siquiera, no ya que Bazaine se vió obligado militarmente á elegirla ante la probabilidad de una agresión norteamericana, sino hasta relacionar simplemente la ocupación militar de esa zona con la probabilidad de un conflicto con los Estados Unidos del Norte. ¡Maravilla que un estratega de la fuerza de S. S. haya podido admitir un absurdo tan patente!

No desconoció el Mariscal Bazaine que las líneas de invasión eran las que hemos señalado.

«Como era de presumirse si la guerra estallaba—dice Niox—que el esfuerzo principal de los americanos se llevaría sobre la línea de San Luis, el general de Castagny debía, en esta hipótesis replegarse de Durango sobre Zacatecas, y después sobre Querétaro, posición central y ventajosa para la concentración del ejército.»¹

La hipótesis presentada por Niox abraza dos de las líneas de invasión presentadas por nosotros, pues tanto la del Bravo como la de Tampico, convergen en San Luis. Además, las palabras del mencionado Capitán de Estado Mayor, corroboran lo que llevamos dicho respecto á la concentración de las tropas y á la zona ocupada por la División Castagny: pues, si en caso de agresión por la línea de San Luis, debía la 2ª División marchar á Querétaro para que allí se efectuara la concentración del Ejército, es claro que aun no

¹ Obra citada, pág. 505.

había habido la concentración supuesta por el Sr. Bulnes, ni otra cualquiera; y es claro también, que, si en caso de invasión por la línea de San Luis, el General de Castagny tenía que abandonar la zona de su mando; es claro, repetimos, que la elección de dicha zona en nada se relacionaba con el peligro de la invasión. Ni siquiera como hipótesis consideró Niox que la invasión pudiera efectuarse por Sonora, Sinaloa y Chihuahua—único caso en que habría tenido razón de ser, bajo el punto de vista de una posible agresión norteamericana, la elección de la zona guarnecida por la División Castagny—é hizo bien, que lo enorme de las distancias y la falta de carreteras hacían inadmisibile semejante hipótesis.

A su vez, Paul Gaulot dice lo siguiente: «Cuando se concibieron temores, en el curso de 1865, respecto de la actitud de los Estados Unidos, el Mariscal le pidió confidencialmente—al Jefe de la Escuadra Francesa del Golfo—su opinión sobre el grado de resistencia que podía oponer Veracruz á un ataque de la flota americana. El Comandante Cloué conocía demasiado su oficio para hacerse ilusiones sobre las defensas de este puerto, pero la comprobación del peligro no alarmaba en nada á su bravura, y añadió á su respuesta estas bellas y tranquilas palabras, en las que trazaba, como un héroe, su deber: . . . trataremos de hacerlo sin embargo, si las circunstancias quieren que se nos deje en una situación tan comprometida. No conozco ninguna situación por deplorable que sea, que autorice á rendirse sin combatir. Combatiremos pues, pero sucumbiremos; este resultado es seguro.»¹

Como se ve, el Mariscal previó que, si la invasión se efectuaba, sería como en 47, por Veracruz y supo que las defensas del puerto eran ineficaces. ¿Quién va á creer, después de esto, que la probabilidad de la invasión norteameri-

¹ «Fin d'Empire,» pág. 54.—Nos complacemos al reproducir las nobles palabras de Cloué, en tributarle con este motivo, el homenaje de admiración que rendimos siempre á la heroicidad donde quiera que la encontramos, en amigos ó enemigos.

cana obligó militarmente al Mariscal Bazaine á colocar la mitad de su ejército en Sonora, Chihuahua, Sinaloa, Durango y Zacatecas? Nadie ¡A no ser que padezca como su S. S. la manía de las extravagancias!

No es cierto que el Mariscal Bazaine al reorganizar en dos Divisiones el grueso, casi la totalidad de las tropas francesas, y al situarlo en la llamada zona de concentración haya dejado abandonado una gran parte del territorio mejicano.

El Mariscal Bazaine, como Comandante en Jefe del Ejército franco-flibustero-traidor, tenía á sus órdenes, á más de las tropas que peleaban bajo el estandarte de la Francia, á los contingentes austro-belgas¹ y á las tropas que empañaban su nombre de mejicanas. De esas fuerzas eran las francesas, sin duda alguna, las de mejor calidad y el Mariscal las empleaba de preferencia á las otras para las expediciones difíciles y para los puntos peligrosos; pero lo deficiente del efectivo del Cuerpo expedicionario le obligaba, no á abandonar, sino á guarnecer con tropas austríacas, belgas y traidoras los puntos seguros ó de menor peligro.

Vamos á dar á conocer la composición de las dos Divisiones á cuya custodia fué confiada, en Mayo de 65, la extensa zona llamada de concentración, señalando á la vez el punto ocupado por sus distintas unidades en Abril de ese mismo año, para que se vea claramente cuál fue la parte abandonada por el Ejército francés.

DIVISIÓN DOUAY.

1ª Brigada:—Gral. Neigre.

| | |
|-------------------------------------|--|
| 1er. Regimiento de Zauvos..... | { Aguascalientes, Zacatecas, Guanajuato, León y Lagos. |
| 81 Regimiento de línea..... | |
| Batallón de Tiradores Argelinos.... | Méjico y Morelia. Guadalajara. |

¹ Estos contingentes jamás pelearon ni bajo la bandera de Austria, ni bajo el pabellón de Bélgica.

2ª Brigada: Gral. Mangin.

| | |
|---|-------------------------------|
| 3er Regimiento de Zuavos..... | México. |
| 2º Batallón de infantería ligera de Africa..... | Oajaca. |
| Regimiento extranjero..... | { Oajaca, Querétaro y Méjico. |

DIVISIÓN CASTAGNY.

1ª Brigada Gral. Brincourt.

| | |
|--------------------------------------|--|
| 18º Batallón de Cazadores á pié..... | { En columna al norte de Durango. |
| 7º Regimiento de línea..... | |
| 95º Regimiento de línea..... | { Aguascalientes, Zacatecas, Guadalajara y sus alrededores |

2ª Brigada: Gral. Aymard.

| | |
|-------------------------------------|---|
| 7º Batallón de Cazadores á pié..... | { La mayor parte en Mazatlán y sus alrededores, con destacamentos en Guaymas y Durango ¹ |
| 51 Regimiento de línea..... | |
| 62 Regimiento de línea..... | |

Se ve, por el estado anterior, que una gran parte de las fuerzas francesas estaban ya en la zona abarcada por los dos grandes mandos creados por el Mariscal en Mayo de 65, y que las restantes se movieron, sin excepción, de sur á norte, es decir, de la parte que no inspiraba temores, ni corría peligro de ser reconquistada *entonces* por las fuerzas nacionales, hácia la parte que sí los inspiraba y que sí se hallaba en peligro; por la proximidad de Patoni, Corona, Ojinaga y Escobedo². Así lo comprueban estas palabras de Niox: «El

¹ Niox, Obra citada, págs. 481 y 505.

² Méndez luchaba en Tamaulipas con la Contra-guerrilla de Dupin y Canales cortaban las comunicaciones de Matamoros

—respecto á las tentativas que pudieran hacer á su retaguardia los jefes liberales, tomó sus medidas á fin de *acosar* Mariscal, *tranquilizado así*—por la distribución en Oajaca y la Sierra de Puebla de la mayor parte del contingente austriaco á Juárez hasta en el Estado de Chihuahua. Después del fracaso de la campaña del Gral Negrete, el mando de las tropas liberales del Norte estaba dividido entre Ruíz, Aguirre, Villagrán, Ojinaga y Carbajal. Ellos reunieron á los soldados dispersos, recogieron el material esparcido, hicieron levas de hombres y dinero y se esforzaron, por todos los medios, en *reconstruir un nuevo ejército*.

El conocimiento de la situación de las tropas francesas en Abril de 65, permite saber cuáles fueron los puntos, no abandonados por el Mariscal, sino confiados á la custodia de austriacos, belgas y traidores. Esos lugares fueron Guadalajara y sus alrededores, Lagos, Aguascalientes, Morelia, León, Guanajuato, Querétaro y Oajaca.¹

Ninguna de las mencionadas ciudades corría el menor peligro en Mayo de 65, como lo prueba el hecho de que no hayan sido atacadas siquiera por nuestras fuerzas nacionales, ni en el resto de 65, ni en la primera mitad de 66. En consecuencia, al substituir con tropas auxiliares á las francesas que guarnecían á Guadalajara, Lagos, Aguascalientes, Morelia, León, Guanajuato, Querétaro y Oajaca, el Mariscal *no abandonó ni expuso* parte alguna del territorio entonces oprimido por las bayonetas extranjeras y la infidencia mejicana.

No es cierto, por último, que la llamada concentración de Mayo de 65, paralizara los movimientos del Ejército francés y le impidiera seguir persiguiendo á los últimos restos de nuestras fuerzas nacionales, para acabar de destruirlos.

Acabamos de ver, por unas palabras de Niox, que entre

¹ No mencionamos á Méjico, porque la Capital siempre tuvo guarnición francesa desde el 9 de Junio de 63 hasta el 5 de Febrero de 67.

los planes del Mariscal entraba el de acosar á Juárez hasta en Chihuahua, para lo cual se necesitaba penetrar en aquel Estado, cuya lejanía habíale preservado de los horrores de la invasión y que ésta era uno de los fines á que tendía la llamada concentración.

Al dicho de Niox agregaremos la siguiente constancia oficial: "Veopor vuestros últimos despachos—escribía á Bazaine, en 15 de Mayo el Ministro de la Guerra—que habéis concentrado vuestras tropas en el Norte y no puedo sino aprobar esos movimientos en todos sus puntos. Así vais á encontraros en disposición de *proseguir vuestras operaciones contra las tropas de Juárez, contra el mismo ex-presidente á quien importa arrojar del territorio mejicano, á fin de abatir esa bandera* que sirve de lazo de unión á los disidentes, y también hacer frente á los embarazos que podrá producir el fin de la guerra entre los federales y los confederados"¹

El despacho del Mariscal Randon no sólo confirma los fines agresivos de la llamada concentración del Ejército francés, sino que da á conocer que su primordial objeto era arrojar á Juárez de Chihuahua, siendo secundario el de atender á las complicaciones que pudiera producir el triunfo de los federales en los Estados Unidos.

El Mariscal Bazaine, conforme á los planes mencionados, hizo invadir el Estado de Chihuahua por fuerzas de la 1^a Brigada de la División Castagny, al mando de su titular el Gral. Brincourt, quien trató de destruir á las fuerzas que quedaban aún en aquella lejana comarca y obligó al Gobierno nacional á retirarse á Paso del Norte. ¡Esa fué la actitud espectante, la obligada paralización del Ejército francés, tan errónea como enfáticamente señalada por el Sr. Dn. Francisco Bulnes!

Evidenciado en sus tres componentes el error esencial de S. S. vamos ahora á examinar aquellos que han sido presentados en su apoyo y comprobación.

¹ L'Empire de Maximilien, pág. 238.